Nuestras Historias

50 Crónicas de héroes anónimos

121 Años

A

toda la gran familia colombiana
y a mis 168.000 policías.

La inmortalidad de la palabra

Decía el historiador Johann Gustav Droysen que lo que "la especie es para los animales y las plantas, es la historia para los hombres". Y agregaba Hanna Arendt que los griegos contaron sus historias para destacar la grandeza de sus héroes, tal como lo hicieron en la Ilíada y la Odisea.

Colombia es un país lleno de héroes anónimos, de hombres, mujeres y niños que día a día se levantan a plasmar con su trabajo y dedicación auténticas páginas de la historia patria. En la Policía Nacional abundan seres humanos comprometidos hasta el límite con los 46 millones de compatriotas.

El policía que atiende partos en plena calle, el que protege indígenas y anacondas, el que le construye un polideportivo a 20 mil pobres, el que funda pueblos, el que resocializa trabajadoras sexuales y pandilleros, el que hace películas de cine, el que arriesga su vida por proteger a un ciudadano…

Estas son algunas de Nuestras historias para la historia. Son actos heroicos de hombres y mujeres de carne y hueso que un día decidieron portar el uniforme policial para poder servir. Ellos, con el respaldo incondicional de toda la Institución, escriben páginas memorables de solidaridad y convivencia. Y decidimos sacarlas de su memoria y de su corazón. Hoy, a través de la inmortalidad que le confiere la palabra escrita a las vivencias humanas, queremos compartir Nuestras historias, para que las nuevas generaciones conozcan la grandeza de aquellos que en estos tiempos han dado muestras de honor, valentía y entrega.

General José Roberto León Riaño,
Director General de la Policía Nacional.

Índice

La inmortalidad de la palabra 4
Con la bendición de Dios 8
El intendente de los 20 partos 12
La cadete que nació a 8.600 pies de altura 15
El protector de indios y anacondas 16
El conquistador del Amazonas 19
Doña María, la mamá de los 168 mil policías 21
Los jinetes de la esperanza 24
La heroína y los cuatro ladrones 26
Las dos batallas contra el 'Espíritu de la muerte' 29
El sacrificio de un perro abandonado que fue héroe 31
Un concierto para no delinquir 33
De Los Laches a la NASA 37
El sargento Percy y su banda de la Comuna 2 38
Gloria, la protectora de 65 lavanderas 40
Cantillo, el mariscal de las noticias 42
El 'Z1' de los lustrabotas 44
El 'Spielberg' de la Policía 48
El cazabombas y su invento 50
El mayor que salvó a un ministro 52
Zoilo, el jefe de la 'pandilla' del bien 54
El 'alemán' y su polideportivo para 20 mil humildes 57
Magda, la voz triste de la Policía 61
Un coronel con sotana 62
Un atleta de talla mundial 65
'Cuando niño jugaba con policías de barro' 66
De trabajadoras sexuales a escobitas 68
La escolta del Presidente frente al 'Mono Jojoy' 72
El consuelo de la madre de un fusilado 75
La felicidad de un niño analfabeta 77
El suicida del puente peatonal 79
La bebé que no lloró en medio de una toma guerrillera 81
Una pierna de oro 85
Las animadoras de corazón verde 86
'Desde mi oscuridad sigo siendo policía' 88
Un sueño aplazado, un sueño cumplido 90
Un policía con alma indígena 93
Dos goles a la violencia 96
La despedida terrenal de un ángel 99
El policía que ayudó a inspirar a 'Gabo' 100
Valentía en el puente de la calle 32 103
Una luz en el camino de Jackson 105
'No estoy muerto, escúchenme por favor' 109
Y la reina es… afrodescendiente 110
El 'profe' argentino de la DIPOL 112
La venganza del terrorismo 114
Una odisea de 1.500 kilómetros en silla de ruedas 117
El autodidacta que enseña Inteligencia en América Latina 120
En el nombre del agente Prada 122
Algarra, el guardián de la infancia 124
Del mundo de las cadenas a la clase de derecho 127
La pequeña Daniela ya ve más que sombras 129

Con la bendición de Dios

Hasta 120 matrimonios en una sola ceremonia. En su afán por fortalecer los valores familiares, la Policía Nacional promueve bodas colectivas de los uniformados que viven en unión libre. Las catedrales de Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla, Cúcuta, Valledupar… han sido testigos de estas originales ceremonias.

El intendente de los 20 partos

Marco Tulio Páez se ha visto obligado a recibir niños hasta en plena calle. Y no sólo atiende partos de mujeres, también de animales abandonados.

Era una noche oscura, fría, lluviosa y hasta peligrosa. El intendente Marco Tulio Páez Suárez patrullaba en su motocicleta las inseguras calles del barrio Las Cruces, en el corazón de Bogotá, y en una esquina vio a una mujer, de unos 25 años, que mostraba signos de dolor.

"¡Estaba en pleno proceso de parto! Me quité la chaqueta impermeable, la extendí en el suelo y ahí, debajo de la lluvia, traje al mundo a un hermoso bebé. Le corté el cordón umbilical, metí al recién nacido entre mi camisa, para darle calor con mi pecho, y luego los trasladé al Hospital de la Hortúa".

A los pocos días, otra vez en el mismo barrio, este bogotano de 37 años, tuvo que asistir en una casa de inquilinato a una reclusa que estaba de permiso para tener su hijo. "Cuando llegamos ya había roto fuente. No hubo otra alternativa que recibir al niño en esas condiciones".

Estos son tan solo 2 de los 20 partos que Páez ha tenido que atender de emergencia en su vida. Ya en Ciudad Bolívar había ayudado a dar a luz a una mujer que entró en parto mientras en una panadería él compraba el desayuno.

El más reciente fue en una finca de Copacabana (Antioquia). Esta vez la asistida fue la humilde mujer de un mayordomo. Pero no sólo lo persigue la cigüeña humana, también se volvió experto en ayudar en labores de parto a perras y gatas abandonadas.

Aunque sus 16 años de vida policial han estado dedicados a ayudar comunidades marginales, también ha combatido la guerrilla en las montañas de Cundinamarca y participado en operaciones de captura de extraditables. Incluso, en una oportunidad, su olfato policial le permitió rescatar a una mujer que acababa de ser secuestrada en el barrio Kennedy de Bogotá para quitarle el dinero producto de la venta de una casa.

"Sin duda alguna, es más placentero ayudar a traer vidas o a estabilizar a un enfermo, que de pronto capturar o ultimar a un delincuente. Esa es la razón de ser policía, ayudar a la gente".

La cadete que nació a 8.600 pies de altura

En medio de una operación antinarcóticos, la Policía sacó en un helicóptero a una madre que dio a luz en pleno vuelo. La pequeña hoy es abogada y alumna de la General Santander.

El helicóptero Bell 212 ingresó a la zona donde la Policía Antinarcóticos desarrollaba una gigantesca operación antimafia que dejó varios muertos y heridos e incluso aeronaves impactadas.

Allí, en los Llanos del Yarí, en el sur de Colombia, en medio del fuego cruzado, quedó atrapado el rancho donde por esos días una joven, de 18 años y en avanzado estado de embarazo, había viajado desde Neiva (Huila) a visitar a su esposo, quien ayudaba a sus padres en labores de marcar ganado.

Vinieron los dolores de parto, y el coronel al mando de la operación, Luis Humberto Pineda, dio la orden de subir a la aeronave a María Elisa Vargas Mono y trasladarla al pueblo más cercano: San Vicente del Caguán.

Pero cuando la aeronave alcanzó los 8.600 metros de altura y aún faltaba media hora de recorrido, la niña nació con el apoyo de un técnico de vuelo. Era la 1:55 de la tarde de ese domingo.

"Nació prematura, le faltaban 25 días", recuerda María Elisa, quien dos años después se integró a la Policía y hoy sigue laborando como secretaria no uniformada. Su esposo también hizo lo propio, en calidad de diseñador gráfico.

La pequeña Yénnifer creció y se convirtió en una destacada abogada bilingüe, con maestría en investigación criminal, y hoy, a sus 24 años, decidió convertirse en alumna de la Escuela General Santander.

Con llanto sincero, nacido del alma de una madre agradecida, María Elisa celebra la decisión de su hija. "El coronel Pineda y la Policía nos salvaron la vida, sin siquiera conocernos. Él nos demostró la grandeza del ser humano en medio de la tragedia. Por eso y, perdón por decirlo llorando, quise entregarle a la Policía una profesional íntegra, para que ayude a los más necesitados, como la Institución lo hizo con mi familia cuando pensamos que todo estaba perdido".

El protector
de indios y anacondas

El subintendente Luis Carlos Ríos es famoso en Amazonas por lidiar con culebras de siete metros que amenazan a los pobladores.

El pequeño niño juega en los alrededores de su choza sin percatarse de que una culebra de más de siete metros lo acecha. Su vida corre peligro, al igual que la de cientos de indígenas y colonos de Leticia (Amazonas) que invadieron el territorio de las anacondas y hoy son víctimas de su poder depredador.

Por fortuna, para el infante, alguien detecta a la 'madre del agua' y da aviso de inmediato a un hombre vestido de verde que ya es una leyenda en este rincón del último pulmón del mundo: Luis Carlos Ríos Inuma, subintendente de la Policía Ambiental famoso por ser protector de indígenas y especies amenazadas por el avance de la civilización humana.

Ríos, de 34 años y oriundo de esa tierra, captura el animal en compañía de otros policías y lo traslada lejos del caserío, donde también queda a salvo. "Al año, atendemos unos 50 casos parecidos, en especial cuando se crece el río Amazonas, ya que estos animales salen en busca de un poco de sol y de alimento".

Su labor al frente de la Policía Ambiental en estos nueve años ha sido tan efectiva que logró convencer a los pobladores de no cargar en sus motos y carros, e incluso en sus hombros, micos y loros en calidad de mascotas.

También recorre la selva persiguiendo a los traficantes de flora y fauna, hecho que en una oportunidad le costó ser mordido por una serpiente altamente venenosa, pero que gracias a sus conocimientos logró contrarrestar a tiempo con el antídoto adecuado.

El conquistador del Amazonas

El sargento José Espejo, de 85 años e invidente, ostenta el título oficial de haber fundado Puerto Nariño, el segundo municipio de ese selvático departamento.

Por allá en la década de los 60, un boyacense aventurero se internó en la manigua del Amazonas y aprendió a convivir entre indígenas perdidos en la historia y amenazados por mortales enfermedades tropicales y fieras salvajes.

Y comenzó a romper selva, a organizar a los aborígenes, a distribuir tierras, a levantar muros de una escuela y un puesto de salud hasta darle vida a Puerto Nariño, un pueblo de 7.200 habitantes a 1.240 kilómetros de Bogotá, en la frontera con Perú.

A sus 85 años y cuando la luz de sus ojos lo abandonó para siempre, el sargento primero José Humberto Espejo Hernández sigue portando la placa policial 2700376 y ostentando el título oficial de fundador de este caserío también conocido como el 'Pesebre Natural de Colombia', refugio de 21 comunidades indígenas.

"Como corregidor y comandante sobresalió con la población civil, llevando a cabo trabajos de organización territorial, solución de atención básica de salud, educación y recreación, y enseñó a los nativos principios morales y valores", se lee en el acuerdo municipal que lo reconoce como el padre del segundo municipio del Amazonas.

El papá de Gloria Esperanza, Sibel Hernán, Henry Joaquín, Doris Nubia, José Humberto, Plinio Alonso, Blanca Elena, Jairo Nixon, Carlos Alfonso y Perla Milena aspira a que su obra inspire a los nuevos policías.

"Vestir el uniforme verde lo hace ver a uno como un ser extraordinario, lleno de condiciones especiales, amigo de la comunidad, capaz de transformar su entorno y de convertir una rústica piedra en un águila preciosa".

Doña María,
la mamá de los 168 mil policías

Tiene 78 años y 63 de matrimonio; madre de 8 hijos, entre ellos uno que murió como héroe, y, tras su muerte, adoptó a un coronel. Sus otros amores son 22 nietos e igual número de bisnietos.

Todos los días, cuando aún no ha amanecido, dos felices abuelos que duermen juntos hace 63 años se levantan a rezar el rosario y a pedirle a Dios en sus oraciones que proteja a los 168 mil policías de Colombia en honor de la memoria de su hijo muerto en el atentado terrorista del 17 de junio de 1997, en el barrio Fontibón de Bogotá, que le costó la vida a 8 héroes de Inteligencia.

María Teresa Bustamante de Alarcón, bogotana de 78 años, y su esposo, don Modesto, de 88, son los padres del intendente Héctor Alarcón, quien murió tratando de desactivar un carro bomba.

"Desde la muerte de mi hijo, la Policía Nacional, en especial la DIPOL, me brindó su apoyo, su consuelo, me convirtió en la mamá de todos sus integrantes. Hay unos personajitos muy especiales, muy humanos, como el general Serrano, el general Naranjo, el coronel Vargas y el coronel Manuel Antonio Vásquez, mi Manuelito, mi hijo adoptivo.

"Manuelito vino a mi casa y me trajo una foto enmarcada de mi hijo con su acróstico. Cuando me accidenté en mi casa me trajo hasta transporte para llevarme al hospital, auxilió a mi hija y le prestó una silla de ruedas cuando se me aporrió. Manuelito, mi nuevo hijo, se convirtió también en nuestro padrino de bodas de oro.

"Recientemente, la DIPOL me invitó a la graduación de un grupo de 120 uniformados bautizado con el nombre de mi hijo, y me dio el honor de entregarle los pergaminos al mejor de ellos", recuerda esta lúcida mujer, de sonrisa amplia, de bondad infinita, la misma que solo puede inspirar una madre con 63 años de matrimonio, con 8 hijos, un héroe muerto, y con 22 nietos e igual número de bisnietos.

"Allá en la DIPOL me siento como en casa y por eso mi humilde rancho está abierto para cualquier policía de Colombia. Sufro y lloro cuando los matan o los secuestran. Es como si volvieran a matar a mi hijo".

La hermosa imagen del mundo
es la de un niño recorriendo
con alegría y confianza el
sendero que, con amor y sabiduría,
sus mayores le han indicado.

Confucio

Los jinetes de la esperanza

El programa 'Carabineros por los caminos del café' recorre los pueblos de Caldas llevando salud, recreación y aliento para los más humildes.

La Merced estaba de fiesta. Acababa de entrar triunfante al pueblo caldense una caravana encabezada por seis gigantes caballos argentinos y sus respectivos jinetes, símbolo de un programa policial que ayuda a los más necesitados: 'Carabineros por los caminos del café'.

Su mentor, el patrullero James Mauricio Díaz Londoño, reconocido con los premios 2012 a la Excelencia Policial y Joven Ejecutivo de la Cámara Junior Internacional de Manizales, fijó los ojos en un hombre que con su actitud le dio más fuerzas para seguir adelante con el plan humanitario que gestó un año atrás.

"No podía mover sus extremidades y para poder desplazarse debía hacerlo rodando, impulsado solo por las fuerzas de su amor y apego a la vida. Pese a su discapacidad, disfrutó como ninguno de los servicios médicos que le brindamos y agradeció los medicamentos entregados", narra Díaz, nacido hace 32 años en Neira (Caldas).

Al igual que el agradecido anónimo, cientos de humildes pobladores de Manzanares, La Dorada, Supía, Rio Sucio y de su pueblo natal se han beneficiado de este ejército de 150 profesionales, uniformados y civiles, que, con el apoyo de la Gobernación de Caldas, recorren los caminos del café. Hasta el resguardo indígena de San Lorenzo ha llegado la mano amiga de estos jinetes de la esperanza.

Los médicos, odontólogos y sicólogos lideran las brigadas de salud, donan medicamentos y enseñan a los niños a cuidar sus dientes. Los abogados ayudan a solucionar problemas de linderos y escrituras. Los veterinarios desparasitan animales y cambian herraduras. Y los caballos de los Carabineros prestan sus lomos para contribuir a mejor la motricidad de niños especiales, mientras los perros protagonizan un show para todos los presentes.

"Para uno como policía, no hay mejor reconocimiento que ver dibujada una sonrisa de agradecimiento en el rostro de un abuelo, de un niño o de una madre".

La heroína
y los cuatro ladrones

María Viviana Esguerra, una policía de 22 años que nunca había disparado contra un delincuente, enfrentó sola un banda criminal y salvó a un comerciante.

Caía la tarde y la patrullera María Viviana Esguerra Silva se desplazaba en un taxi por las congestionadas calles de Bucaramanga. De un momento a otro, dos motocicletas RX de alto cilindraje cerraron violentamente una camioneta Luv blanca.

"Imaginé que era un modelo de sicariato y no podía permitir que mataran a una persona en mi presencia".

Los cuatro delincuentes notaron que la uniformada, de 22 años, 1,60 metros de estatura y figura delgada, se disponía a enfrentarlos y no dudaron en accionar sus armas. María Viviana, con tan solo un año en la Institución, hasta entonces no había tenido que dispararle a nadie, pero no dudó en responder el fuego.

"Estaba en plena vía pública y no tenía dónde resguardarme, pero tenía clara mi misión policial. No sentía miedo, solo pensaba en proteger la vida del ciudadano atacado".

En medio de su primera balacera, la patrullera hirió en cuatro oportunidades a uno de los asaltantes y los otros tres no tuvieron otra alternativa que huir. El comerciante quedó a salvo, al igual que los 16 millones de pesos por los que iban los hombres de las motos rojiazul.

Y así nació una heroína, que llevó a sus superiores a otorgarle la Medalla al Valor, y al presidente de la República, Juan Manuel Santos, a exaltar su extremo valor y a ponerla como ejemplo para todos los colombianos.

"Cuando la llamé para felicitarla –contó el Primer Mandatario- me dijo: 'Presidente, cómo le agradezco, pero no tiene por qué felicitarme. Ese es mi deber, por amor a mi Institución y a mi país'. Ese es el ejemplo que nos da una policía, una niña de 22 años, a todos los colombianos. Por eso nuestras instituciones, nuestra Policía, nuestras Fuerzas Armadas, están en tan buena estima por los colombianos".

Las dos batallas
contra el 'Espíritu de la muerte'

En plena selva amazónica, un mayor atendió el parto de una joven indígena. El padre era un abuelo con ocho niños más. La madre murió y el oficial adoptó al pequeño huérfano.

En una noche de selva, el mayor de la Policía Germán Parra Pizarro llegó hasta el caserío de La Libertad, a dos horas en bote de Leticia (Amazonas). Su misión: asistir el parto de una joven indígena de la comunidad yagua.

"Después de muchos esfuerzos, perdimos parte de la batalla contra el Tunchi, 'espíritu de la muerte de la selva', que nos arrebató la vida de la madre. Pero, al mismo tiempo, recibimos la vida de un hermoso bebé", relata el comandante operativo de la zona, un caleño que ha entregado a la labor policial 16 de sus 43 años.

Luego se dio a la tarea de indagar por el progenitor del niño y descubrió otra difícil realidad. "El padre era un hombre de avanzada edad, enfermo, sin capacidad económica ni física y con ocho pequeños a su cargo. Le pedí que me diera en adopción al recién nacido, previa consulta con mi esposa y mi hija".

Como es costumbre en esas comunidades, el Consejo de Ancianos y Abuelos, dueños de la sabiduría y la autoridad, tenían que tomar la decisión. "Luego de varias horas de deliberación y de consulta a los espíritus de la selva, aceptaron bajo la condición de que el niño fuera educado con la conciencia de sus orígenes indígenas y el respeto por sus costumbres y ancestros".

El pequeño hoy es un símbolo de la Policía de Colombia. "Creo que mi vida institucional ha marcado un referente para muchos de mis compañeros que, al igual que yo, han tenido el privilegio de conocer de primera mano la realidad de nuestros orígenes en las comunidades amazónicas, donde aún se preservan los principios del valor por la vida, respeto por la dignidad humana y pasión por vivir en armonía con la madre naturaleza. En lo que concierne a mi vida personal, tener un hijo de la etnia yagua es una oportunidad de Dios y un verdadero orgullo".

El sacrificio de un perro abandonado que fue héroe

La historia de Erik, un animal usado en peleas y salvado por un guía canino que lo convirtió en un experto en rescate de víctimas en medio de tragedias.

Una mañana de junio, un perro flaco, enfermo y herido se acercó temeroso al aeropuerto Matecaña, de Pereira, y encontró una mano amiga entre los policías que prestaban seguridad en el terminal aéreo.

"Parecía que lo usaban para peleas. Estaba tan mal que nos tocó hacerle una transfusión de sangre para poderle salvar la vida", recuerda el subintendente Franklin Barrero Calderón, un ibaguereño con 11 años de experiencia en la guía de caninos policiales y protector de Erik.

Y a los dos meses, Erick comenzó a sacar su casta, resultado del cruce de Pitbull y Labrador. Con un poco de entrenamiento de su protector llegó a Bogotá a participar de un curso de rescate y compitió con otros 35 animales. Sólo el perro abandonado y otros dos pasaron la prueba.

Y luego, en Guayaquil (Ecuador), obtuvo la certificación internacional. Con ese palmarés comenzó a participar en la búsqueda y rescate de víctimas. "En la tragedia del barrio Luis Carlos Galán de Dosquebradas, producto de la explosión de gas natural, participó en el rescate de 12 cuerpos sin vida".

Su destreza y valor lo hicieron merecedor de la medalla 'Animal Héroe en Colombia'. Pero los años se le vinieron encima, sumados a una insuficiencia renal, llevaron a los expertos a concluir que la única salida era el sacrificio, una muerte digna.

"Como policía, me siento orgulloso de haber salvado a un animal que salvó muchas vidas y que contribuyó con la seguridad del país".

Un concierto para no delinquir

La historia del día en que la orquesta de la Policía de Medellín amenizó una fiesta cuyos invitados eran guerrilleros y paramilitares.

El parque principal del convulsionado municipio de Guadalupe (Antioquia) fue testigo mudo de un proceso de paz relámpago al son de la música de la orquesta de la Policía de Medellín.

La agrupación y su reconocido sabor tropical habían sido invitados a amenizar las fiestas de este pueblo acosado por las tomas guerrilleras y el asedio de los grupos de autodefensa.

"La comunidad nos acogió con mucho afecto. Todo el pueblo estaba reunido en el parque esperando la presentación. Era toda una novedad ver a los policías cantando, porque eran los que defendían a sus familias de los ataques guerrilleros", relata el intendente Fernando Edeison Usma Zapata, la voz cantante de la orquesta de 16 integrantes y compositor de canciones institucionales que, incluso, han sido fuente de inspiración para la Policía de Costa Rica.

"A la media hora de estar tocando, el comandante de la estación, sargento Saldarriaga, me expresó una terrible preocupación: 'Los que están allí son guerrilleros, esos de allá son paramilitares, y debajo de la carpa están las familias de los policías'.

"Oré a Dios y decidí continuar la presentación. Consciente de que tenía en mis manos un arma poderosísima, mi micrófono, empecé a decir frases como 'Lo que necesita el mal para triunfar es que los hombres de bien no hagan nada para impedirlo'. 'La música desarma corazones'. Bajé de la tarima y al ritmo de la música, empecé a formar un tren de personas, incluso de los diferentes bandos. Tomaba a una y otra y las agregaba a mi tren, como si no supiera qué pasaba. ¡Cómo olvidar la cara de felicidad del sargento Saldarriaga!

"Ese día me di cuenta de que los héroes no son siempre los más fuertes. Con la orquesta estábamos logrando lo que parecía imposible. Al final agradecí a Dios porque esa noche guerrilla y paramilitares habían desarmado sus corazones al ritmo de la música de la Orquesta de la Policía Nacional".

De Los Laches a la NASA

El agente Pedro Baquero estuvo en el lanzamiento del Apolo 12, fue el fundador del primer CAI y contribuyó al surgimiento de un populoso barrio bogotano.

Noviembre 19 de 1969. Ese día, y por segunda vez en la historia, el hombre pisa suelo lunar. La hazaña la alcanzó el Apolo 12, que días antes había partido de Centro Espacial Kennedy de la NASA, en Estados Unidos.

Un policía colombiano, el agente Pedro Pablo Baquero Cagua, tuvo el privilegio de observar en primera fila y en nombre de la misión diplomática nacional el despegue de este gigante que con su misión exitosa contribuyó a consolidar la carrera espacial.

"Fue una experiencia única, indescriptible. Ese día creí que muchos colombianos llegarían a la NASA", recuerda este hombre oriundo de Chipaque (Cundinamarca), que tuvo la misión de fundar el primer Centro de Atención Inmediata (CAI), lo que permitió una mayor cercanía entre la Policía y los ciudadanos.

A sus 82 años, sigue viviendo en el mismo populoso barrio que ayudó a fundar en el oriente de Bogotá. "Fui líder comunitario de Los Laches, pues en mis manos estuvo la creación del primer CAI de Policía, la primera escuela y, prácticamente, la construcción de todo el barrio, cuando lo que había eran potreros y la gente empezaba a llegar con sus niños pequeños, guardando la esperanza de levantar un techo a como diera lugar".

Con su memoria intacta, Baquero insiste en que desde niño quiso ser uniformado. "En mi ser estaba la vocación de servicio y la ayuda al prójimo. Siempre he creído que un policía es un ángel de la guarda a donde quiere que vaya y, solo por eso, debe ser admirado y respetado. Es un orgullo compartir mi experiencia con todo el amor y el agradecimiento a mi Institución que me dio tantas cosas".

El sargento Percy
y su banda de la Comuna 2

En las barriadas de Cali, un policía fundó una banda marcial que alcanzó el estrellato nacional y puso a salvo a docenas de jóvenes.

Lo ha ganado todo. Son 14 años recolectando trofeos por todo el país. Es la Banda Marcial Sargento Percy Comuna Dos de Cali, integrada por jóvenes de barriada que nacieron en medio de la miseria, la droga y la delincuencia.

Hasta sus humildes casas llegó el sargento mayor Rodrigo de Jesús Percy Valencia, tratando de convencer a sus padres de permitirles a sus hijos ayudar a fundar una banda distinta a las del crimen.

"Logramos trabajar con 80 jóvenes de bajos recursos económicos para ocupar su tiempo libre con música y evitar que tomaran caminos equivocados", comenta este hombre que le ha dedicado 27 años de su vida policial al servicio de la comunidad.

Vinieron las ventas de empanadas, los sancochos, las rifas de pollos, las rumbas, los bazares… todo encaminado a recaudar los recursos necesarios para adquirir los costosos instrumentos de una banda marcial de primera categoría.

"Los muchachos se convirtieron en campeones nacionales y sus padres conformaron una asociación sin ánimo de lucro, y como reconocimiento a la labor del policía que los motivó, acompañó y orquestó sus vidas, la registraron como Banda Marcial Sargento Percy Comuna Dos de Cali".

A la par como jefe de la banda, el suboficial también ha contribuido a capacitar a más de 2.000 personas como vigilantes de cuadra para mejorar la seguridad en sus barrios.

"El éxito está en realizar nuestro trabajo con amor y entrega. Debemos procurar ir a nuestro propio ritmo, no danzar al son que nos toque el azar y, finalmente, sentir vívamente el espíritu policial en todo lo que hacemos".

Gloria, la protectora de 65 lavanderas

Policia Nacional 121 Años

Una subcomisario creó el programa 'Limpias de Corazón' para ayudar a madres desplazadas que adoptaron como a sus hijos a los nuevos policías.

Desde los 13 años, ante la separación de sus padres, Gloria Stella Herrera López tuvo que trabajar en casas de familia lavando ropa para su sustento diario y el de su hermana menor.

Con lo poco que ganaba, logró culminar bachillerato e ingresar a la Policía Nacional. "Siempre supe que quería ser policía. Recuerdo que en noveno una profesora nos dijo que pegáramos en el cuaderno una foto de lo que queríamos ser cuando grandes: yo pegué la de una mujer policía".

Y recordando su pasado de lavandera, la subcomisario manizaleña -madre de un técnico de la Fuerza Aérea experto en radares- decidió hace cinco años crear el programa 'Limpias de Corazón', para ayudar a mujeres cabeza de familia desplazadas por el conflicto armado.

Son 65 humildes madres que adoptaron como a sus hijos a los estudiantes de la Escuela de Carabineros Alejandro Gutiérrez, de Manizales. "Lavan la ropa de los muchachos, viven pendiente de ellos. Son sus segundas mamás. Y ganan en promedio algo cercano al salario mínimo".

A la par con sus quehaceres, estas madres sacan dos tardes semanales para aprender manualidades, artesanías, bordado, elaboración de trenzas y peinados. "Y el SENA las prepara en otras competencias que les permiten optar por una microempresa que puedan manejar desde sus hogares, como sistemas, crianza de aves y especies menores, hongos comestibles, culinaria, cosmetología…".

"Con ellas aprendí el verdadero sentido de la responsabilidad, del amor por lo que se hace, de la amistad y la solidaridad. Además, institucionalmente, hemos ganado mucho, porque ellas quieren a la Policía, la defienden y son un apoyo para la seguridad de la Escuela".

Cantillo, el mariscal de las noticias

En los últimos 20 años, un biólogo marino ha sido el mejor enlace entre la Policía y los medios de comunicación.

En las salas de redacción de los grandes medios de comunicación hay un número telefónico que no puede faltar: el del suboficial Alberto Cantillo Toncel. Este biólogo marino y comunicador social ha sido por más de dos décadas el verdadero jefe de prensa de la Policía Nacional.

El hijo de Fonseca (La Guajira), con sus 1,98 metros de estatura, manos al tamaño de su cuerpo y de voz pausada, ha utilizado su extrema discreción y lealtad institucional para contribuir a posicionar la imagen de al menos media docena de directores generales.

El cabo Cantillo, como lo conocen los periodistas que cubrieron los aciagos tiempos del narcoterrorismo y la caída de los carteles de la droga, es experto en entender la labor de la prensa y por eso atiende con paciencia estoica, incluso las 24 horas del día, desde los interrogantes del novato que pregunta con ignorancia atrevida hasta las inquietudes más complejas y espinosas de curtidos jefes de unidades investigativas.

Sabe letra menuda de bandas criminales, de guerrilla, de delincuencia común, de corrupción, de política… sabe qué es noticia y cuándo contarla, pero también sabe guardar silencio. Eso sí, siempre está dispuesto a señalar el camino para que un comunicador encuentre su historia.

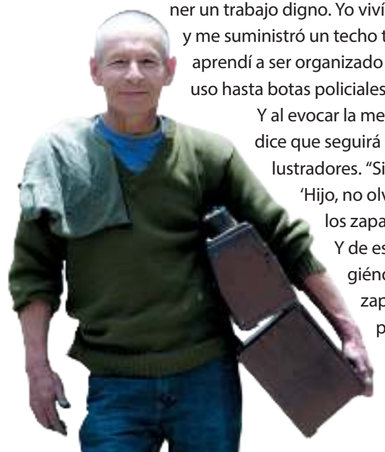
El hoy ex secretario policial de la embajada de Colombia en Costa Rica avanza en una nueva especialización en Docencia Universitaria, para seguir haciendo lo que más le gusta: ser el enlace entre los periodistas y su Institución para el beneficio del país.

El ‘Z1’ de los lustrabotas

La vida del humilde embolador Luis Rivera y la de su familia cambiaron el día que conoció a un policía. Hoy es el ‘duro’ de su oficio en toda la Institución.

Luis Evelio Rivera vivía en un desvencijado cambuche y se ganaba la vida en las calles de Bogotá con su vieja caja de embolar, después de haber probado como leñador, azadonero, sembrador y mecánico. Pero la suerte le cambió el día que conoció a un policía, hasta llegar a convertirse en el ‘Z1’ de los lustrabotas.

“Un buen día estaba en las calles de Suba y tuve la oportunidad de limpiarle las botas a un modesto policía. Usé mi mejor técnica, heredada de mi padre, para cautivar su atención y lo logré. En consecuencia, recibí una oferta: lustrarles las botas a sus compañeros de la Escuela de Postgrados. Accedí y desde ese día me convertí en el lustrador oficial de las botas policiales”.



Su fama comenzó a ascender y, pronto, su cliente fue un exigente coronel. Luego fueron otros altos oficiales y, más tarde, el reconocido general Óscar Naranjo Trujillo, por ese entonces el Z1 de la Policía, es decir el Director General.

“Sentí una sensación indescriptible, pero asumí el reto y lo logré. Pude sacarle una sonrisa de satisfacción al señor Z1 y, desde entonces, soy también conocido como el Z1”.

Su discreción y don de gente recibió recompensas. “La Policía me dio la oportunidad de tener un trabajo digno. Yo vivía en un cambuche y me suministró un techo temporal, y hasta aprendí a ser organizado y disciplinado. Ya uso hasta botas policiales”.

Y al evocar la memoria de su padre dice que seguirá siendo el ‘Z1’ de los lustradores. “Siempre me decía: ‘Hijo, no olvide llevar siempre los zapatos bien lustrados’. Y de esa manera fui cogiéndole amor a dejar mis zapatos bien brillantes, para que se refleje mi sonrisa en ellos”.

POLICIA
POLICIA NACIONAL

El ‘Spielberg’ de la Policía

El intendente Edison Vanegas ya ha producido y dirigido dos películas, ‘Héroes Anónimos’ y ‘Asuntos Internos’, con estreno incluso en salas de cine.

Dos ‘intocables’ del crimen inspiraron al Intendente Edison Vanegas Álvarez a escribir y dirigir una película de hora y cinco minutos de duración, que en su primer mes en cartelera llevó a 3.200 espectadores a la sala Royal Film de Medellín.

Pese a no ser una producción comercial, tal fue el éxito de Héroes Anónimos que ocho canales de televisión, entre ellos uno internacional cuya señal alcanza Europa, decidieron pasarla hasta dos veces.

“La historia está basaba en la búsqueda y captura de dos peligrosos delincuentes, alias ‘Chaparro’ y alias ‘El Rolo’, a quienes muchos consideraban intocables y sembraban el terror en las comunas, pero la Policía demostró que no hay intocables, que no hay delincuente que muera viejo, porque el delito es el camino más corto a una tumba o a una cárcel”.

Este héroe anónimo, de 39 años y padre de dos niños, ya había producido Asuntos Internos, un mediometraje de 35 minutos que la Policía utilizó para reforzar los valores de sus 168 mil efectivos y contribuir así a que no se desvíen de su misión institucional.

Su gusto por el cine ya se vislumbraba en primaria y bachillerato, cuando se encargaba de crear cuentos y montar obras teatrales. Luego se especializó como camarógrafo, productor de televisión y policía. A la par, cursó un diplomado con el famoso director paisa Víctor Gaviria, el mismo de La Vendedora de Rosas.

Vanegas, comunicador social y jefe de Comunicaciones Estratégicas de la Policía Metropolitana del Valle de Aburrá, ahora se apresta para dirigir Asuntos Internos II y viajar a España a cursar segundo año de cine, gracias a una beca que le otorgó la Institución a su ‘Steven Spielberg’.

El cazabombas y su invento

El intendente Óscar Aurelio Ávila transformó una ballesta en un aparato que ayuda a desactivar explosivos y a preservar la vida de sus compañeros.

Desde niño aprendió a manipular pólvora en el negocio familiar montado para los tiempos de Navidad. En el colegio era el 'duro' de química y biología, lo que lo impulsó a enrolarse en las filas de la Policía Nacional y a especializarse en detección y desactivación de bombas.

En su condición de contraguerrillero y técnico profesional en antiexplosivos se convirtió en héroe al desactivar una volqueta cargada con tonelada y media de dinamita, con la cual las Farc pretendían atentar contra el convulsionado pueblo de Vistahermosa, en el corazón del Caguán, tras el rompimiento de los diálogos de paz en la zona de distensión.

Y en su contacto diario con la muerte, al arriesgar su vida y ver caer a muchos de sus compañeros, el intendente Óscar Aurelio Ávila Hernández decidió transformar una ballesta en un dispositivo capaz de descartar, activar o neutralizar una bomba a más de 30 metros de distancia.

"Decidimos crear un sistema que protegiera a los Antiexplosivos. Así que nos inventamos un arma deportiva que lanza una flecha, la cual contiene un sistema que logra neutralizar los explosivos", argumenta este policía llanero al explicar su invento que lo llevó a ser galardonado con el título del Mejor Policía del Año.

"Es un gran orgullo, me llena de emoción. Le doy gracias a Dios por este premio. Es un honor pertenecer a esta Institución".

Pero el inventor de 40 años de edad y más de 20 en la Policía, no se quedó ahí. Ahora está tratando de convertir un juguete, llamado Cuadracopter, en una nueva herramienta para hacer menos riesgosa su labor y la de sus compañeros.

El mayor que salvó a un ministro

La pericia del piloto Julio César Hurtado permitió que su helicóptero no se fuera a tierra. Ahí viajaba Germán Vargas Lleras.

Un viento inesperado envolvió al helicóptero UH-1H y la aeronave comenzó a girar peligrosamente sobre su eje y amenazaba con precipitarse a tierra.

En su interior, el ministro de Vivienda, Germán Vargas Lleras, presagiaba lo peor. "Desde el mismo momento en que despegamos, el helicóptero no cobraba altura y luego comenzó a dar vueltas encima de algunas casas. En ese momento creímos todos que nos íbamos a estrellar contra las residencias".

Pero al mando de la máquina estaba un joven pero curtido piloto de la Policía Antinarcóticos que puso a prueba toda su capacidad para poner a salvo al dirigente político, al resto de la tripulación y a su nave.

En medio de gritos de los vecinos de Sandoná (Nariño) y mientras volaban tejas, el mayor Julio César Hurtado Correa, bogotano de 34 años, comenzó a estabilizar al UH-1H y a alejar su rotor de los ranchos, de los cables de energía y de una tragedia de incalculables dimensiones. Luego lo fue llevando hacia el centro de la cancha de fútbol de donde había despegado hasta posarlo sobre el césped.

"Nunca perdí el control del helicóptero. El entrenamiento riguroso y constante que recibo en mi Policía Nacional fue determinante para sortear la emergencia, al igual que la experiencia del copiloto, teniente Javier Arias; del artillero, patrullero Diego Moyano, y del técnico, Édgar Navarrete".

Y ese entrenamiento es lo que lo ha llevado a participar de operaciones en busca de 'objetivos de alto valor', es decir de cabecillas de la guerrilla y el narcotráfico. También fue el que le permitió salir con vida de una acción de fumigación de coca cuando impactaron su aeronave.

Zoilo, el jefe de la ‘pandilla’ del bien

El intendente Asprilla recorre, desarmado, las comunas de Barranquilla convenciendo a jóvenes pandilleros de abandonar las calles y ayuda a capacitarlos.

Entre las peligrosas pandillas que delinquen en los populosos barrios Rebolo, Ferry, La Chinita y La Luz, de Barranquilla, el nombre de un policía genera respeto y admiración: Zoilo Asprilla Lara.

Desde hace dos décadas, este intendente, de tez morena, alto y flaco, puso en marcha el programa ‘Jóvenes a lo bien’, tendiente a desarticular y resocializar a docenas de jóvenes pandilleros.

“Estos muchachos venían sembrando el terror, cometiendo todo tipo de delitos y contravenciones, tales como consumo de estupefacientes, violencia intrafamiliar, hurtos, riñas callejeras, extorsiones y hasta homicidios”, relata este hombre que enfrenta el fenómeno totalmente desarmado.

“Yo le apunto más a lo que se logra construir a través de un diálogo que lo que se logra a través de conducir con un arma”.

Pero la osadía de este pacificador, conocido entre los muchachos como ‘El hombre de hierro’, estuvo a punto de costarle la vida cuando un pandillero le disparó a la altura de la cabeza. La bala quedó incrustada entre los dientes y no le generó mayores lesiones.

Pese a los riesgos, con su labor sigue alejando a estos ‘pelaos’ de la tentación de ingresar a bandas criminales, cuyos jefes intentan reclutarlos para utilizarlos en operaciones mayores de narcotráfico y sicariato.

“El mejor logro del programa es contribuir al desarrollo socioeconómico, cultural y deportivo de estos jóvenes, mejorar su calidad de vida y la de sus familias, y permitir que puedan ser útiles a la sociedad”, agrega.

“Esta experiencia permitió el reconocimiento de las entidades públicas, privadas y de la comunidad en general a las labores productivas de la Policía Nacional, quedando nuestra imagen muy bien posicionada por la labor social que se viene cumpliendo”.

El ‘alemán’ y su polideportivo para 20 mil humildes

Urbanczik López es el policía más famoso de Soacha. Construyó 1.200 metros cuadrados de parque en una de las zonas más deprimidas de ese municipio.

En Alemania, Urbanczik fue un famoso jugador de fútbol del siglo pasado. En los humildes altos de Soacha (Cundinamarca), Urbanczik es un reconocido policía que la sacó del estadio al regalarles una obra monumental a unos 20 mil pobres.

El intendente bogotano Urbanczik Nilton López, cuyo padre se inspiró hace 41 años en el teutón para bautizar a su hijo, llegó hace 19 años a la Policía con el deseo de servir a la comunidad.

Después de prestar seguridad en la Terminal de Transportes de Bogotá pasó al vecino municipio de Soacha, más exactamente a Altos de la Florida, refugio de cientos de desplazados de todo el país.

Y echó a andar un quijotesco proyecto encaminado a promover el deporte, la recreación y la convivencia en este caserío de población altamente vulnerable, donde no hay agua potable, ni servicio de alcantarillado, ni recolección de basuras.

‘Mi sueño se hace realidad’. Así bautizó su idea de construir un polideportivo con canchas de microfútbol, baloncesto, voleibol y banquitas, al igual que un parque con piscina de arena para los niños.

Después de golpear docenas de puertas de empresas y, con el respaldo de su Institución, los 1.200 metros cuadrados de terreno baldío se convirtieron en un punto de encuentro y tranquilidad para los lugareños.

“El agradecimiento de las personas beneficiadas no tiene precio. Ese es tan solo un granito de arena de mi Institución para con los más necesitados”.

El uniforme de la mujer policía guajira va a tono con las costumbres de la ancestral cultura wayúu y sus bellas mantas.

Magda, la voz triste de la Policía

La historia de la suboficial y cantante mesosoprano que perdió a sus padres y esposo el día en que iba a dar su gran concierto, en la antesala de la Navidad.

Era 20 de diciembre. En la Concha Acústica de Ibagué todo estaba listo para el gran evento. Los altos mandos policiales, los invitados de honor, el dueto Garzón y Collazos hijos y la prensa ya habían arribado a la Capital Musical de Colombia.

La más feliz era la suboficial Magda Clemencia Méndez López, una cantante mesosoprano que, además de organizar el evento para la inauguración de una emisora institucional, esa mañana, a las 10 en punto, daría el gran concierto de su vida.

Sus padres, doña Mariana y don Manuel Francisco, agente por 28 años, y su esposo, Luis Eduardo Gómez, vinculado al Servicio Aéreo de la Policía, ya iban en carretera desde Bogotá.

Pero pasando Melgar (Tolima), a eso de las 6 de la mañana, un camión cargado de plátanos invadió carril y redujo a chatarra el Renault 12 donde viajaban los principales acompañantes de la cabo Magda. Sus padres murieron en el acto y su esposo falleció tres días después, el día en que la adolorida cantante enterraba a sus viejos.

"Mi madre era mi principal fans. Iba a filmar el evento", recuerda con profunda tristeza esta licenciada en educación artística y musical, experta en tocar piano, flauta, acordeón, bandola, tiple y guitarra, que estudió en el Colegio Nuestra Señora de Fátima de la Policía y que años después volvió para ser docente.

"Mi padre sirvió 28 años a la Policía y me heredó ese gusto por la Institución, a la que pertenecí por 26 años ayudando con mi voz y la música a cumplir grandes objetivos institucionales", agrega esta voz litúrgica que acompañó a su última morada a docenas de policías asesinados por el desaparecido capo Pablo Escobar.

Ante la triste noticia, el evento quedó suspendido y, 15 años más tarde, la voz triste de la Policía todavía no ha hecho el duelo total. Le falta realizar aquel frustrado concierto que les hizo vivir, a ella, a su pequeño hijo y a su Institución, la Navidad más triste de su historia.

Un coronel con sotana

El padre Silverio primero trabajó en la Secretaría de Educación de Bogotá, luego fue periodista de El Tiempo y jefe de prensa de la Policía. Y una tragedia lo convirtió en sacerdote. Hoy es el capellán de ESPOL.

A las 7:50 de la mañana de ese sábado, la Policía de Colombia se vistió de luto al perder a uno de sus mejores hombres, pero ese mismo día reclutó a un nuevo guía espiritual.

A esa hora, en la Escuela General Santander, de Bogotá, un cadete enfurecido entró a la oficina del mayor Humberto Antonio Castellanos, lo roció con líquido inflamable y le prendió candela.

Sesenta horas más tarde el oficial murió. El entonces director de la Escuela, coronel Ismael Trujillo, un hombre de profunda fe, le preguntó a su jefe de prensa, teniente Silverio Ernesto Suárez Hernández, por qué ocurrían esas cosas y qué se podía hacer.

"Le están apostando a lo que no es. Hay que trabajar es el corazón de los policías", le respondió el joven oficial bogotano, que ese día sintió el llamado de Dios para convertirse en sacerdote. Y con el apoyo de su superior se fue para el seminario a estudiar teología y filosofía.

Hoy, el padre Silverio o el coronel Suárez, es el capellán de la Escuela de Posgrados (ESPOL). Tranquiliza el corazón de todos los que laboran en el complejo policial donde funcionan la Dirección de Inteligencia (DIPOL), Carabineros, Club Social, Escuela Montada y el colegio San Luis.

Como teniente, había sido jefe de prensa de la Dirección General; como administrador de empresas, trabajó con la Secretaría de Educación de Bogotá, y como periodista, laboró en El Tiempo monitoreando medios y como redactor de planta. Antes de ingresar a ese diario fundó y sostuvo en circulación por tres años su propio periódico: Murmullos, dirigido a estudiantes de bachillerato.

"Es un honor ser el guía espiritual de mis compañeros de Institución y de sus familias".

Un atleta de talla mundial

El subintendente pastuso Luis López ha participado en tres Juegos Olímpicos. En el Mundial de Corea alcanzó una medalla histórica para Colombia. Ahora se prepara para Brasil 2016.

En el Campeonato Mundial de Atletismo de Daegu, Corea del Sur, el Subintendente de la Policía Luis Fernando López Herazo escribió una página épica del deporte colombiano, al convertirse en el primer atleta en ganar una medalla en una competencia donde solo hay cupo para los mejores del planeta.

"He cumplido un sueño de niño. Desde pequeño siempre veía a los grandes deportistas y yo quería llegar allí. Quería darle éxitos a Colombia, que mi país pudiera sentirse orgulloso de mí, y es algo maravilloso", dijo en ese entonces mientras se arropaba con el tricolor patrio.

En los Juegos Olímpicos de Atenas 2004, Beijing 2008 y Londres 2012 también representó al país en los 20 kilómetros de marcha atlética y hoy se proyecta para Brasil 2016.

Este pastuso, de 33 años y familia humilde, primero intentó ser futbolista, pero una medalla en atletismo a los 8 años lo encaminó por ese deporte. Luego de probar como ingeniero civil, por dos semestres, ingresó a la Policía. Hoy, con el apoyo de sus superiores, reparte su tiempo entre los entrenamientos diarios en el parque Simón Bolívar de Bogotá y las aulas universitarias, donde estudia contaduría.

"La Institución me dio la oportunidad de ingresar a sus filas, apostándole a que sería un policía con servicio integral y, por intermedio del deporte, mostrar la verdadera realidad de mi país, lleno de personas con grandes capacidades para construir patria".

‘Cuando niño jugaba con policías de barro’

El sargento Padilla convirtió en realidad sus juegos de infancia. Desde 1966 porta el uniforme verde y es el amo y señor de la Banda Marcial de Córdoba.

Corrían los tiempos de El Bogotazo y la Violencia en Colombia y en el pequeño caserío de Los Cayos (Sucre), un pequeño hacía sus propios juguetes: soldados y policías de barro montados en patrullas de palo.

Uno de los muñecos, precisamente, era él mismo, Alcibiades Manuel Padilla Mejía, el niño que creció y que a los 15 años ya estaba prestando servicio militar y a los 18 ya había moldeado su sueño infantil: ser policía.

De la mano de su habilidad para tocar trompeta, cosa que aprendió en el Ejército, el destacado sargento Padilla –así lo conocen en toda Córdoba- entró de lleno a la Banda Marcial de la Policía en ese departamento hasta convertirse en su director y en el profesor de varias generaciones.

Y tras casi 25 años de labores pasó al retiro, pero a la fecha sigue enseñando lo que sabe. “Para mí, la vida en la Institución marcó un cambio total en mi existencia, tanto que muchas personas cuando me ven con el uniforme puesto me preguntan: ‘¿Fue que te reintegraste a la Policía?’. Yo les contesto que sí.

“Es curioso, aunque estuve en otras regiones mientras hacía los cursos para ascenso, los comandantes siempre me regresaron al departamento de Córdoba, donde laboré todo el tiempo. En agradecimiento a ellos, aún después de retirado, continúo activo en la Institución: policía un día, policía toda la vida”.

De trabajadoras sexuales a escobitas

Desde el parque Bolívar de Pereira, un intendente cartagenero resocializa mujeres y les ayuda a buscar un empleo digno.

Algunas de las mujeres que hoy mantienen limpias las calles de Pereira son las mismas que un día prestaron sus servicios sexuales en esas mismas calles.

La mano amiga que les permitió abandonar esa vida llena de ultrajes, golpes, vicio y malos tratos tiene nombre propio: José Alfredo Reyes Cárdenas, un cartagenero de 38 años que ha dedicado la mitad de su existencia a la labor policial.

Como comandante de la emblemática Plaza de Bolívar de la capital risaraldense, el intendente lidera el programa 'Parques Seguros', que busca limpiar estos escenarios de prostitución, venta y consumo de drogas, atracos, riñas y otros delitos.

"Realizamos actividades, campañas y reuniones con las trabajadoras sexuales y comenzamos a entregar resultados operativos contra los flagelos delincuenciales que se anidaban detrás de ellas, con tan buenos resultados que hoy podemos decir que combatimos la prostitución, ya que muchas de las trabajadoras sexuales se encuentran laborando en empresas o tienen pequeños negocios. Por ejemplo, varias de ellas son escobitas".

Y su labor es reconocida. "Siento gran satisfacción cuando las ex trabajadoras sexuales pasan por el parque con sus familias y quieren tomarse una foto conmigo, y les dicen a sus hijos: 'Este es el sargento que me ayudó a salir de la prostitución'. Yo sólo respondo: 'No fui yo, fue la voluntad divina manifiesta a través de mi amada Institución policial'".

odrán cortar todas las
flores, pero no podrán
detener la primavera.

Pablo Neruda

La escolta del Presidente
frente al ‘Mono Jojoy’

El agente Alirio Hernán Velásquez Rodríguez hacía parte de los temidos comandos Jungla de la Policía Antinarcóticos y por eso fue llamado a integrar el cuerpo élite encargado de proteger la vida del presidente Andrés Pastrana durante los fallidos diálogos de paz del Caguán.

“Éramos 50 policías en medio de un centenar de guerrilleros. Ahí se nos juntaron nervios, miedo y valentía, porque estábamos frente al enemigo, pero de alguna manera era nuestro anfitrión. En la plaza del Caguán nos saludamos con unos subversivos como si fuéramos viejos conocidos. Nos dijeron que cuando estábamos en combate lo único que pensaban era en aniquilarnos.

“De un momento a otro apareció el jefe guerrillero Jorge Briceño, ‘El Mono Jojoy’, y saludó toscamente: ‘¿Cómo le ha ido mi agente?’. Miró mi fusil y agregó con cierta sonrisa: ‘Se lo cambio por el mío’. ‘No, mejor le recibo el suyo a cambio de una biblioteca’, le respondí y quedó perplejo.

“Luego nos invitó a almorzar. Le dijimos que gracias, pero que teníamos nuestro almuerzo. Alias ‘Romaña’ también nos insistió. Respondimos que no. Entonces nos dijo: ‘Muchachos, estamos es en son de paz’.

“Un comandante guerrillero nos mostró el alojamiento y dijo que iba a revisar nuestro equipaje. ‘¡Uyyy, ustedes van para la guerra!’, exclamó al ver nuestro arsenal guardado. ‘¡No. Sólo buscamos la paz! Y el subversivo respondió: ‘¡Claro, ustedes son los Jungla, los que nos han dado tan duro!’.

“Después, los guerrilleros nos dijeron que podíamos descansar, que ellos nos cuidaban. En ese instante sentí mucho coraje, puesto que compartíamos el mismo aire con quienes considerábamos nuestros enemigos pero, al final, sentí una leve satisfacción por nuestro arrojo y entendí todavía más que ser policía es un acto de coraje”.

El duro cara a cara entre 50 policías y 100 guerrilleros en los diálogos de paz del Caguán. ‘¡Uyyy… ustedes van para la guerra!’.

El consuelo de la madre de un fusilado

A doña María de los Ángeles la guerrilla le secuestró y le mató a su hijo en cautiverio. Hoy es la otra mamá de todos los integrantes de la DIPOL.

Durante 12 eternos años, María de los Ángeles guardó la esperanza de volver a ver con vida a su hijo, el intendente Álvaro Moreno, secuestrado por la guerrilla de las Farc. Pero los terroristas lo mataron a sangre fría y condenaron a esta madre a un luto eterno.

Y en medio de la desesperanza buscó refugio: "Al cabo de tantos años de absoluta oscuridad, mi vida emergió de un silencio casi interminable, el mismo que fue interrumpido por un acogedor aliento que me ofreció la Policía a través de su Dirección de Inteligencia. Sus integrantes se mostraron como hombres de carne y hueso. Parecían policías de otro mundo, poseedores de una bondad que, pensé, era ajena a estos tiempos: ¡una bondad difícil de medir y comparar!

"A veces me ha dado por pensar que ellos son policías cuyos cuerpos encierran almas aguerridas que luchan valerosamente por algo que no les atañe. Sin embargo, como madre de un policía, sé en el fondo que es una lucha de vida que sí les pertenece.

"Esos hombres policías irradian el verdadero sentido de lo humano. Doy testimonio del especial lazo afectivo que surgió entre la Policía y yo, el cual apareció inmediatamente después de la tragedia y por eso lo acepto como una retribución de la vida misma. ¡Confieso que los lazos familiares son los más fuertes! Y ahora veo a todos los policías como una próspera familia que ha estado unida conmigo por un vínculo inquebrantable de amor y solidaridad y que no olvidan a aquellos seres desprovistos de apoyo, tanto moral como material.

"Veo a toda la Institución como un vivo recuerdo de mi hijo Álvaro. Pude apreciar en mi amada Policía el profundo significado de acompañamiento a una madre que creía que lo había perdido todo con la partida de su hijo".

La felicidad de un niño analfabeta

Con la ayuda de su computador, el patrullero Hugo Rodríguez acercó a un excluido al mundo del conocimiento. 'Vi en sus ojos una profunda tristeza'.

El bus interactivo de la Policía Antinarcóticos llegó esa mañana hasta las calles de Lebrija para compartir con los niños de ese pueblo santandereano y enseñarles, mediante juegos y otras actividades didácticas, el peligro que representa la droga.

El patrullero Hugo Rodríguez Sánchez, experto instructor en prevención de consumo de estupefacientes, vio que un niño, de unos 12 años, se fue alejando cabizbajo.

"Como no sabía leer ni escribir, y para realizar nuestra actividad era necesario saberlo, fue rechazado por los demás", recuerda este policía de 28 años, nacido en Cerrito (Santander), que ya lleva cinco años trabajando con la niñez.

"Vi en sus ojos una tristeza que tocó las fibras más profundas de mi corazón, y en voz baja me pregunté: '¿Qué debo hacer?'. Y sin titubear, lo senté a mi lado y, por un buen rato, le enseñé lo mínimo del manejo del computador. Al terminar, con una sonrisa y la felicidad en sus ojos, expresó los más nobles sentimientos de gratitud y de motivación.

"Hay emociones como esas que rompen barreras, y me dije: 'Este es el camino a seguir. Como este pequeñín hay muchos y, educándolos, mi Institución puede alejarlos del 'amigo' silencioso (la droga) y de otros que se camuflan para hacer el mal'.

"Desde ese instante, junto con otros compañeros de mi Policía, emprendimos esta noble labor, enseñar al que lo necesita y ver sonrisas de felicidad en los que serán el futuro de Colombia. Con el pasar del tiempo habrá niños que tal vez yo no recuerde, pero ellos quizá nunca olviden a su amigo policía, porque me verán en cada policía y, en él, a una Institución dispuesta a servir con la satisfacción del deber cumplido".

El suicida del puente peatonal

La valentía del patrullero José García y de otros tres policías salvó la vida de un muchacho de 16 años que no quería seguir viviendo por culpa del abandono.

"Impulsado por Dios y con mi convicción de policía, me abalancé sobre el menor justo cuando cerraba sus ojos y suspiraba por última vez".

Así recuerda el patrullero José Arley García Esquivel aquella noche de martes en que, por primera vez en su vida, se enfrentaba al fenómeno del suicidio, drama que cada día cobra la vida de cinco colombianos.

Pasada la media noche, alertado por la comunidad y en compañía de la teniente Claudia Bibiana Torres y los también patrulleros Carlos Andrés Jiménez y Edison Fabián Barrera, llegó hasta el puente peatonal del barrio Villamayor, en el sur de Bogotá, y se encontró con la imagen de un muchacho de 16 años, que no paraba de llorar y que se aprestaba a lanzarse al vacío.

Los uniformados ubicaron la patrulla justo debajo de donde caería el suicida, para intentar amortiguar el golpe. "Mi teniente le habló y él solo lloraba. En un momento agachó la cabeza, como para reflexionar, y ahí nos abalanzamos sobre él y lo pusimos a salvo. Luego nos contó que había tomado la fatal decisión ante el abandono de su señora madre.

"Logrado el rescate, cada uno de nosotros compartió con el joven unas palabras de aliento y esperanza. Le narramos con detalle varios problemas que se nos presentan a diario. Le dijimos que, a pesar de las dificultades, siempre hay un camino por recorrer, una experiencia por vivir.

"Cuando lo dejamos en su casa, bajo la protección de sus familiares, crucé con mis compañeros una mirada en silencio. Sabíamos, sin hablar, que salvar una vida lo valía todo".

La bebé que no lloró
en medio de una toma guerrillera

Un policía salvó a su esposa e hija recién nacida al ocultarlas debajo de una cama momentos antes de que guerrilleros irrumpieran en su habitación.

Ese tranquilo domingo de noviembre, el subcomisario Ricardo Quintana Durán tenía pensado ir a misa de 5 de la tarde a la iglesia de Quipile (Cundinamarca), en compañía de su esposa y de su hija recién nacida.

De repente, una algarabía rompió la calma. "Escuché gente corriendo y observé un sinnúmero de guerrilleros yendo hacia el parque. En cuestión de segundos, se atrincheraron al frente de la estación de Policía donde yo laboraba y comenzaron a disparar. Al tiempo, otros subían hacia la habitación del hotel donde estábamos nosotros. Mi esposa me dijo que no había salida, que nos iban a matar. 'Tranquila, tengamos fe en Dios y en mi Institución'.

"Como un rayo, la metí a ella y a mi niña debajo de la cama, puse un colchón sobre ellas, traté de dejar la cama perfectamente tendida y me metí con ellas".

Los guerrilleros ingresaron en ella, no vieron a nadie y comenzaron a disparar hacia la estación.

"Hubo un momento terrible porque mi hija despertó e hizo gestos de querer llorar. Mi esposa metió su dedo meñique en su boquita y ella se volvió a dormir. Permanecimos así hasta las 10 de la noche, cinco horas eternas en las que hablé con Dios y le hice muchas promesas, compromisos que he cumplido y que cambiaron mi forma de ser, de pensar y de vivir la vida".

Con la llegada del apoyo aéreo, los guerrilleros huyeron. "Salimos y auxiliamos a los heridos. Después me preguntaron si me retiraría de mi trabajo. Obvio que no. Dios estaba conmigo y me daría la sabiduría para continuar mi labor de policía, padre y esposo".

onstantemente debemos construir
diques de coraje para contener
las inundaciones de miedo.

Martin Luther King

Una pierna de oro

Un cáncer hizo que el ciclista Álvaro Galvis perdiera su extremidad izquierda. Con el apoyo de su hermano policía y de la Institución se trajo de Londres tres Diplomas Paralímpicos. Brasil 2016 lo espera.

Nació para ser una estrella del ciclismo mundial y en su primera juventud ya era campeón de Colombia, pero la falta de recursos y un pequeño dolor en su rodilla izquierda lo llevaron a aplazar sus sueños.

La molestia física se transformó en un agresivo cáncer que culminó con la amputación de su pierna y llegó a creer que su vida ya no tenía sentido. Pero, como buen santandereano, echó mano de su valentía y del poder de los pedalazos de su extremidad derecha y, con el apoyo de su hermano policía y de esa institución armada, se recuperó hasta volver a encontrar la senda del triunfo, de las medallas, de las ovaciones…

Y la Liga de Deportistas con Discapacidad de las Fuerzas Armadas se convirtió en el campo de entrenamiento de Álvaro Galvis Becerra. Su gran objetivo, clasificar a los Juegos Paralímpicos de Londres, lo alcanzó con lujo de detalles. De la capital inglesa se trajo tres diplomas, que lo acreditan como figura del deporte mundial.

Para llegar a Londres ya había ganado medallas de plata y bronce en los Paranacionales de Cali. Pasó al mundial de Italia y se clasificó sexto en la prueba de fondo en carretera y fue noveno en ruta, en el de Canadá. Y alcanzó un pedazo de gloria cuando un sábado de septiembre se proclamó campeón mundial en la lejana ciudad de Roskilde, en Dinamarca. Más tarde se colgó la medalla de bronce en la cita Parapanamericana de Guadalajara, en México.

"Puedo decir con orgullo que soy el primer competidor de las Fuerzas Armadas que clasifica a unos Juegos Paralímpicos. Eso fue gracias a la ayuda de mi hermano y, muy especialmente, de mi Policía Nacional. Gracias al apoyo de esta familia verde que llevo en mi corazón ya me preparo para los Paralímpicos de Brasil 2016".

Las animadoras de corazón verde

El intendente Bernardo Vega es el edecán de las 'Policías All Stars', un exitoso programa para fomentar el deporte y fortalecer valores entre las jóvenes estudiantes.

Su alegría ya traspasa las fronteras patrias. Del colegio Nuestra Señora de Fátima, en el sur de Bogotá, ya han volado a Estados Unidos y brillado en los campeonatos mundiales de Orlando, Florida.

Son las 'Policía All Stars', las porristas de la Policía Nacional, cuyo tutor es el intendente Jefe Bernardo Vega Chilatra, un tolimense que convirtió esa práctica deportiva en una nueva herramienta para formar adolescentes.

"Además de aprovechar el tiempo libre, las jóvenes desvían la atención de temas como drogas, alcohol, embarazos no deseados, soledad, uso excesivo de internet, y rescatan los valores del respeto, trabajo en equipo y, especialmente, generan cultura, reflejada en sus mensajes, por ejemplo: 'No violencia, no más maltrato infantil, no más secuestro y libérenlos ya'".

En los últimos tres años, al menos 152 niñas –hijas de funcionarios de la Policía Nacional que estudian en ese colegio institucional- han encontrado en el programa un incentivo adicional a sus labores académicas.

"El trabajo en equipo es nuestra mejor herramienta, ya que nos ayuda a lograr más triunfos. La perseverancia nos ha permitido no sólo la permanencia de los equipos sino también el reconocimiento que propiciamos a la Institución", agrega Vega, con más de 22 años al servicio policial.

Si hacen falta unas colchonetas o transporte o cualquier otro implemento para las prácticas, de inmediato llaman al suboficial, quien siempre tiene la solución a la mano para las animadoras de corazón verde.

"Lo más importante, más allá de los triunfos obtenidos, es que contribuimos a una sublime causa que fortifica nuestros ánimos de vencer siempre. Además, representamos a nuestra Policía Nacional y, de esta manera, respiramos ese apoyo incondicional de la Institución, ese auspicio necesario para que nuestra preparación sea más ejemplar y competente".

‘Desde mi oscuridad sigo siendo policía’

Aunque los delincuentes lo trataban mal por su condición de invidente, el agente López nunca se quiso retirar y ayudó a montar redes de seguridad en su barrio.

Hace 15 años, el agente Hermes Alexander López Gutiérrez perdió su vista durante un operativo y creyó que su vida había culminado. “Para mí fue muy duro cambiar de vida, salir de mi amada Policía, aunque físicamente, porque surgió una atadura espiritual irrompible”.

Esa atadura la logró ayudando a su comunidad. “En esa época iniciaron los Frentes de Seguridad. Yo vivía en Bucaramanga, en el barrio Girardot, crítico en seguridad. Y lo que hicimos entre mi Policía Nacional y los vecinos fue para mí una rehabilitación: implementar las sirenas de seguridad con el botón de alarma.

“Fuimos puerta a puerta a vender la idea, pese a que inicialmente la gente sentía temor por posibles represalias de los delincuentes. Y nos dimos a la tarea de crear un sistema telefónico de autoparlante, que permitía alertar cualquier hecho anormal.

“Los delincuentes me agredían por mi discapacidad, me insultaban, pero, como siempre he estado aferrado a mi fe y a mi Institución, seguí adelante. Hoy, el barrio cuenta con 37 cornetas”.

En la actualidad, el agente retirado es un símbolo de superación y un ejemplo de coraje para toda la sociedad santandereana.

“Desde mi oscuridad contribuyo con la seguridad de mi comunidad y le doy gracias a Dios sobre todas las cosas, porque con su venia y el apoyo de mi Policía Nacional tengo la oportunidad de vivir nuevamente”.

Un sueño aplazado, un sueño cumplido

Por dificultades familiares, un auxiliar no pudo continuar en las filas policiales, pero su vocación de servicio a favor de afrocolombianos lo llevó a la universidad y de ahí regresó al seno de esa institución.

Netzer Arturo Salgado fue uno de los mejores auxiliares bachilleres de la Policía. Sabía que su futuro estaba en las filas de esa institución, pero algunas dificultades familiares lo desviaron, por un tiempo, de su máximo anhelo.

"Tuve que abandonar mi sueño de ser policía y dedicarme a trabajar en construcción, albañilería y, más adelante, en la música", relata Salgado, nacido en Barranquilla hace 32 años.

"Jugando fútbol con mis amigos, me convocaron para integrar una asociación afrocolombiana que trabaja en favor de la comunidad mediante campañas de salud y educación en los barrios marginados de Barranquilla. Con mi entrega y buen desempeño logré obtener un cupo en la Universidad del Atlántico, donde me gradué como licenciado en educación física, recreación y deportes.

"Más adelante, supe de una convocatoria de licenciados en educación física para trabajar en la Dirección de Incorporación de la Policía Nacional, con la finalidad de liderar la valoración fisicoatlético y morfofuncional de la Regional No 8, concurso que gané meritoriamente.

"Hoy, gracias a la Policía Nacional, me siento una persona realizada y agradezco a Dios por hacer parte de ella. En la Institución he aprendido el valor del sacrificio y de enfrentar con responsabilidad los retos que la vida nos pone".

Un policía con alma indígena

En el convulsionado departamento del Cauca, el intendente Jimmy Ordóñez lleva 11 años ganándose la confianza de Nasas y Guambianos.

Desconfianza. Ese es el común denominador que reina en el departamento del Cauca entre los indígenas y los miembros de la fuerza pública, en medio del accionar terrorista de guerrilla y bandas criminales.

Pero hay un hijo de esa tierra –de Santander de Quilichao- que lleva 11 años en la titánica tarea de tratar de tender lazos de entendimiento entre la Policía y los líderes Nasa y Guambianos.

Es el intendente Jimmy Fernando Ordóñez Zuluaga, un experimentado suboficial de inteligencia policial que goza del respeto y la credibilidad de los aborígenes, quienes le permiten incluso visitar sus sitios sagrados y participar de eventos culturales.

"Este trabajo se supeditó a estudiar, aprender, interiorizar y reconocer la verdadera problemática de las comunidades indígenas, su cosmovisión, cultura, autoridades y su comportamiento, que se deriva de un modelo de supervivencia y conservación de una identidad cultural".

Cada vez que va a haber una movilización, los propios lugareños llaman a Jimmy (así lo conocen en toda la zona) para que él se encargue de coordinar los pormenores de seguridad entre su institución y la guardia indígena.

"Mi gran esfuerzo ha sido mantener un canal de diálogo con los líderes del Consejo Regional Indígena (CRIC), para regresar la confianza al interior de los pueblos indígenas, empezando por reconocer que Colombia es un país pluricultural y que con un trabajo comunitario y coordinado con las autoridades indígenas podemos construir progreso, paz y, en especial, confianza en nuestra labor de proteger a todos los habitantes del territorio nacional".

Homenaje a la mujer policía. Aquí posan en mantas wayúu para el lente del fotógrafo Germán Gaviria.

Dos goles a la violencia

'Jóvenes a lo bien' y 'Barras con futuro', programas encaminados a desterrar la violencia entre hinchas y muchachos de escasos recursos. Dos policías anónimos son sus promotores.

La agente Flor Alba Cómbita y el intendente Rubén Darío Valencia González se metieron en el corazón de los jóvenes de barriadas de Bogotá y Cali para meterle un gol a la violencia.

Con los programas 'Jóvenes a lo bien' y 'Barras con futuro' estos dos policías intentan contrarrestar la violencia que se ha tomado el fútbol y que se ha extendido más allá de los alrededores de estadios hasta llegar a sus propias casas.

Los uniformados están entrenando a sus pupilos para que encuentren en el estudio y el trabajo distintas alternativas que les permitan salir de la pobreza y, de paso, mejorar la seguridad en las ciudades.

Flor Alba desarrolla su labor en el barrio Kennedy, en el suroccidente de Bogotá. "Los jóvenes adelantan distintos estudios, como la tecnología en entrenamiento deportivo, promoción de los diferentes grados de bachillerato en el colegio Emaus; cursos de call center, auxiliares en sistemas y auxiliares de cocina en el SENA; clases de screen, graduación de jóvenes con la Universidad Distrital en herramientas prácticas para la elaboración de proyectos…".

Por su parte, el intendente Valencia se la juega por los muchachos de Cali.

"Empezamos a trabajar con los jóvenes pandilleros y a realizar gestiones interinstitucionales para brindarles capacitación laboral con el SENA, apoyo psicosocial, alimentación autosostenible, capital semilla, ocupación del tiempo libre en cultura y deporte, proyecto de vida y acompañamiento en la generación de espacios de resolución de conflictos".

La despedida terrenal de un ángel

Testimonio de un policía que preparó la mejor fiesta de cumpleaños para un niño de 5 años próximo a morir. Hubo payasos, mariachis, regalos y torta para todo el vecindario.

Corrían los malos tiempos en la Comuna 13 de Medellín por culpa del asedio de los distintos grupos armados. En medio de la desesperanza, una familia vivía su propio drama al saber que su hijo de cuatro años sufría una enfermedad terminal.

El caso llegó a oídos del intendente Yul Brinner Arbeláez Uribe, del grupo de Policía de Infancia y Adolescencia. "Su familia, de escasos recursos económicos, soñaban con celebrarle los cinco años con bombos y platillos, reto que fue asumido por un grupo de policías que con amor, entrega y dinero de su propio bolsillo y la ayuda de algunas empresas, consiguió más de lo que cualquiera hubiera soñado: payasos, mariachis, magos, disfraces, regalos y una inmensa torta, al igual que la participación de toda la comunidad del sector.

"El llanto mezclado de alegría y tristeza del padre, la madre y la hermana del niño rompió el corazón de todos y logró que el orgullo de ser policía aflorara en cada uno de nosotros. Días después el pequeño murió.

"Durante mi vida institucional he logrado integrar familias, dibujar sonrisas, cultivar valores civiles, cimentar principios de vida y especialmente aprovechar el momento para compartir el inmenso amor que le tengo a mi Policía.

"Mi Institución y la vida plasmaron en ese acto de celebración la vocación espiritual que llevo conmigo al servirle a aquella familia de la forma más sencilla, por medio de la felicidad última del pequeño. Sé que él se llevó consigo la verdadera naturaleza de mi Policía".

El policía que ayudó a inspirar a 'Gabo'

Antes de escribir 'El general en su laberinto', el nobel entrevistó al agente Luis Pinto, guía por 36 años de la Quinta de San Pedro Alejandrino y lector de 800 libros sobre Bolívar. El Presidente Chávez le regaló una réplica de la espada de El Libertador.

Un 17 de diciembre, en conmemoración de la muerte de Simón Bolívar, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, echó de menos a uno de sus personajes favoritos de la Quinta de San Pedro Alejandrino.

En el monumento patrio donde murió El Libertador no estaba el agente Luis Eduardo Pinto Vargas, un bogotano que durante 36 años guió a príncipes, presidentes, diplomáticos, escritores, investigadores y turistas por los laberintos de la histórica Quinta, ubicada en la cálida ciudad colombiana de Santa Marta.

"La Quinta sin Pinto es como un cuerpo sin corazón", dijo Chávez al enterarse de que aquel hombre que recita con fervor patrio, drama y suspenso miles de anécdotas de la vida y obra de El Libertador, se había pensionado.

Era tal la admiración por Pinto, que Chávez le regaló una réplica de la espada de Bolívar.

Este bogotano, de 72 años, que tiene en su memoria más de 800 libros sobre el prócer y unos 2.000 en su biblioteca personal, un día recibió la visita del nobel Gabriel García Márquez, para escucharlo antes de escribir su libro 'El general en su laberinto', precisamente sobre la vida del padre de la libertad.

Por todo eso, la Academia de Historia y la Sociedad Bolivariana del Magdalena lo convirtieron en unos de sus miembros, y la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla le entregó el Honoris Causa en ciencias sociales. "Juré ser leal a Bolívar. Soy el portador de lo que fue, dijo y como lo dijo".

Valentía en el puente de la calle 32

El intendente Luis Parra expuso su vida para neutralizar a un desesperado hombre que, con granada en mano, en el corazón de Bogotá, exigía 20 millones de pesos para pagar una hipoteca.

Eran las 10:30 de la mañana, cuando un hombre disfrazado centró la atención de los transeúntes de la histórica carrera séptima, de Bogotá, a la altura de la calle 32.

Sobre el puente peatonal, el individuo, de 32 años, con peluca, gafas y bufanda, sacó una granada de fragmentación y comenzó a gritar que la iba a hacer explotar. De inmediato, la Policía acordonó la concurrida avenida, mientras llegaba el escuadrón de antiexplosivos.

Entre ellos estaba el intendente Luis Hernando Parra, de 40 años de edad y 15 al servicio institucional, criminalístico forense formado en manipulación de bombas por el propio Federal Bureau of Investigation (FBI), de Estados Unidos.

Mientras Parra y sus compañeros montaban la estrategia, otros uniformados trataban de persuadir al terrorista de entregarse y escuchaban su petición: 20 millones de pesos en efectivo para pagar una hipoteca.

De un momento a otro, hacia las 3 de la tarde, Parra avanzó raudo hacia el potencial suicida. “El riesgo era uno solo, perder la vida”. Éste reaccionó y lanzó el elemento de guerra contra los uniformados.

Vino la explosión. Parra y dos de sus compañeros quedaron aturdidos, heridos, pero, con su acto de valentía, impidieron una tragedia mayor.

“Para eso estamos preparados los policías de Colombia, para proteger a nuestros compatriotas, para dar la vida si es necesario en cumplimiento de nuestro deber”.

Una luz en el camino de Jackson

El buen corazón y el liderazgo del intendente José Yáñez hicieron realidad el sueño de un pequeño invidente y su familia: tener un hogar digno.

"Fue un día memorable para todos en el pueblo de Yuto (Chocó). Yo sabía que mi Institución policial y el pueblo entero iban a respaldar la idea de levantarle un hogar a la humilde familia Salcedo Palacios".

Así recuerda el intendente José Yáñez Polo, uno de los momentos inolvidables de su vida.

"A los pocos días de estar laborando como comandante de la estación de este hermoso municipio, anclado a orillas del río Atrato, tuve la fortuna de conocer al niño Jackson Andrés Salcedo Palacios, de 9 años, hijo de una madre soltera de cuatro niños más, natural y residente del barrio Las Malvinas.

"Jackson Andrés había quedado ciego a consecuencia de una fiebre. Lo que más me llamó la atención de este inquieto niño fue su alegría y sentido del humor, ya que, a pesar de su problema de visión y su corta edad, siempre está sonriendo y posee una gracia asombrosa.

"Esta familia, además de la tragedia que sufre por la situación de ceguera de su pequeño hijo, vivía en un estado de pobreza extrema, en un rancho de madera y piso de tierra, con el techo en tan malas condiciones que cada vez que llovía se le deterioraban sus pocas pertenencias.

"La penosa situación de Jackson y su familia nos conmovió tanto que decidimos iniciar la campaña de gestión comunitaria 'Una luz en el camino', liderada por mi Institución. Con la colaboración de muchas personas de bien, construimos una casa que, seguramente, permitió que la felicidad de Jackson hiciera ver a través de este gesto institucional la unión que existe entre la Policía y ellos como familia".

La misión en la vida es descubrir
la vocación y luego entregarse
a ella con todo el corazón.

Buda

‘No estoy muerto, escúchenme por favor’

El drama del piloto Jairo Cabrera, quien tuvo que aterrizar entre espesa vegetación para salvar a sus pasajeros y escuchó inmóvil que lo reportaban fallecido.

En medio de los hierros retorcidos de su helicóptero UH-1H2, con su cara desfigurada y sin movimiento alguno, el capitán Jairo Esteban Cabrera Beltrán sintió cuando lo cubrieron con una sábana blanca y oyó que lo reportaban como muerto.

En su interior, su mente y su alma gritaban: “¡Estoy vivo, no estoy muerto, escúchenme por favor!”.

De pronto sintió que lo acomodaron boca arriba. El dolor fue inmenso, producto del desprendimiento de los huesos de su cara y cráneo, y de múltiples fracturas de tibia, peroné, cúbito y radio.

En esa posición comenzó a ahogarse con su propia sangre, pero vino el milagro y el cuerpo reaccionó. Tosió y los rescatistas descubrieron que seguía vivo.

Así culminó una misión que horas antes había comenzado en San José del Guaviare para trasladar en su aeronave a siete pasajeros que iban para Tumaco. Pero a 12 mil pies de altura, cuando sobrevolaba El Tablón de Gómez, en Nariño, el helicóptero sufrió un daño y comenzó a perder altura.

En un acto heroico, planeó la aeronave y buscó un aterrizaje forzoso sobre árboles frondosos, para que la vasta vegetación mitigara el impacto.

Inclinó el helicóptero hacia su costado, el del piloto, para que fuera él quien recibiera el impacto, tratando de proteger a sus tripulantes. De repente todo fue silencio.

Más tarde, el el Hospital Central de la Policía, su esposa tuvo que aportar fotografías a los galenos para poder recuperar las facciones de su rostro. El capitán hoy es mayor de Antinarcóticos.

Y la reina es… afrodescendiente

En alianza con la modelo Belky Arizala, la Policía promueve un concurso nacional para destacar a la mujer negra. ‘He tenido el apoyo constante’.

Colombia es el segundo país latinoamericano con mayor cantidad de población afrodescendiente, después de Brasil. Es decir, unos 10 millones de nacionales son de raza negra, quienes a través de la historia han sido víctimas de discriminación y olvido.

Por eso, en su afán por contrarrestar esta forma de violencia, hace dos años nació un reinado que enaltece a la mujer negra, liderado por la top model cucuteña Belky Arizala, y respaldado por la Policía.

“He trabajado de la mano con la Policía Nacional en diferentes eventos, sólo con un fin: servir al que lo necesita. Un ejemplo que me suscita alegría es el apoyo constante en cada versión de nuestro concurso nacional Señorita Afrodescendiente”, reconoce la presidenta de la fundación ‘El alma no tiene color’.

“En mi condición de afrodescendiente, las cosas divinas, las oportunidades y la confianza que he recibido de la Policía Nacional me han permitido fusionar con mi profesión de modelo, actriz y empresaria, actividades que llenan los corazones de otros seres humanos de amor y esperanza. Ver que con tan poco, pero hecho con dedicación y empeño, se logra mucho.

“Es grato y dignificante haber encontrado en mi camino a un grupo de personas que hace parte de una ilustre causa y se identifica con una causa tan noble, porque con su actuar ellos se deben a una sociedad. Hasta que Dios me lo permita, continuaré con un gran compromiso hacia la población, ya que todos tenemos el mismo corazón, valores que debemos promover como ciudadanos de bien”.

El ‘profe’ argentino de la DIPOL

Eduardo Balbi es un experto en investigación científica que labora para la Dirección de Inteligencia. ‘He sido testigo fiel del liderazgo de la Policía de Colombia’.

Hace un poco más de 13 años yo, Eduardo Raúl Balbi, prospectivista argentino, de corazón dividido, puesto que considero a Colombia mi segundo hogar, recibí una sorpresiva proposición que, de hecho, marcó significativamente mi vida profesional y personal.

Tal propuesta consistió en trabajar con la Policía Nacional de Colombia y, más precisamente, con su flamante Dirección de Inteligencia (DIPOL), desafío que me causó una especial simpatía.

A fines de la década de los noventa me vinculé académicamente con la Policía Nacional de Colombia y vi en ella un promisorio futuro institucional. Al cabo de los años he sido fiel testigo del liderazgo genuino que esta inmejorable Institución tiene no sólo para Colombia sino también para toda una región que, ansiosa y expectante, es testigo de su crecimiento policial reflejado en un espíritu de servicio tan profesional como vocacional.

Yo, desde la ciudad de Buenos Aires, me deleito viendo cuán significativa es la Policía colombiana, además de la enorme estimación que siento por ella.

¡Qué fuerte experiencia ha sido! Quiero intentar definir a la Policía Nacional de Colombia y mi visión de ella con el siguiente juego de palabras: sorpresa, intensidad, crecimiento, espíritu de servicio, satisfacción. La Policía Nacional de Colombia me ha provocado esas ganas continuas (he sentido la “ferocidad” de esa demanda) de seguir mi camino en lo que me apasiona, sin duda, en la investigación científica, aunque me ha puesto la compleja tarea de aportar siempre algo nuevo, algo más, sin que ello disminuya el aprecio que me ata a ella.

La venganza del terrorismo

El patrullero Cristhian Ruza, de 22 años y portador de la Medalla al Valor, perdió sus piernas en un atentado. 'Aprenderé a tocar piano o acordeón'.

A los ocho días de haber sido abatido el máximo jefe de la guerrilla de las Farc, alias 'Alfonso Cano', subversivos del frente sexto detonaron una bomba en plenas calles de Toribío, un pueblo caucano asediado por los terroristas.

El explosivo, camuflado entre la tapa del contador de la Casa de Justicia, dejó herido al alcalde de la localidad, a ocho civiles y a tres policías, entre ellos el joven patrullero Cristhian Fradith Ruza Hernández, de 22 años y quien tan solo llevaba 14 meses en la Institución.

Las graves lesiones obligaron a los médicos de la clínica Valle de Lili, de Cali, a amputarle las piernas a este muchacho nacido en Usiacurí, en el departamento del Atlántico.

"Al principio fue duro para mí y mi familia. Sin embargo, ese oscuro presente que vivía se fue tornando ligeramente en un prometedor futuro no solo para mí, sino para mi hija, de un año, y mi esposa, dado que pude ver que se me abrían otras puertas de par en par gracias a mi Policía Nacional.

"Y es eso lo que me alienta por las mañanas y me aferra más a la enorme estimación que siento por una institución que no margina, pues asiduamente me acompaña a través de sus prodigiosos hombres y eso alimenta cada día mi espíritu y mi filosofía de vida policial.

"Ahora, tras recibir la Medalla al Valor, me alisto para estudiar música. Quiero aprender a tocar el piano o el acordeón. La vida continúa".

Una odisea de 1.500 kilómetros en silla de ruedas

Un puñado de policías mutilados dio ejemplo de valor y solidaridad con los secuestrados al recorrer las duras carreteras que de Medellín, Cali y Bucaramanga conducen a Bogotá. Uno de ellos es Wílmar Ríos.

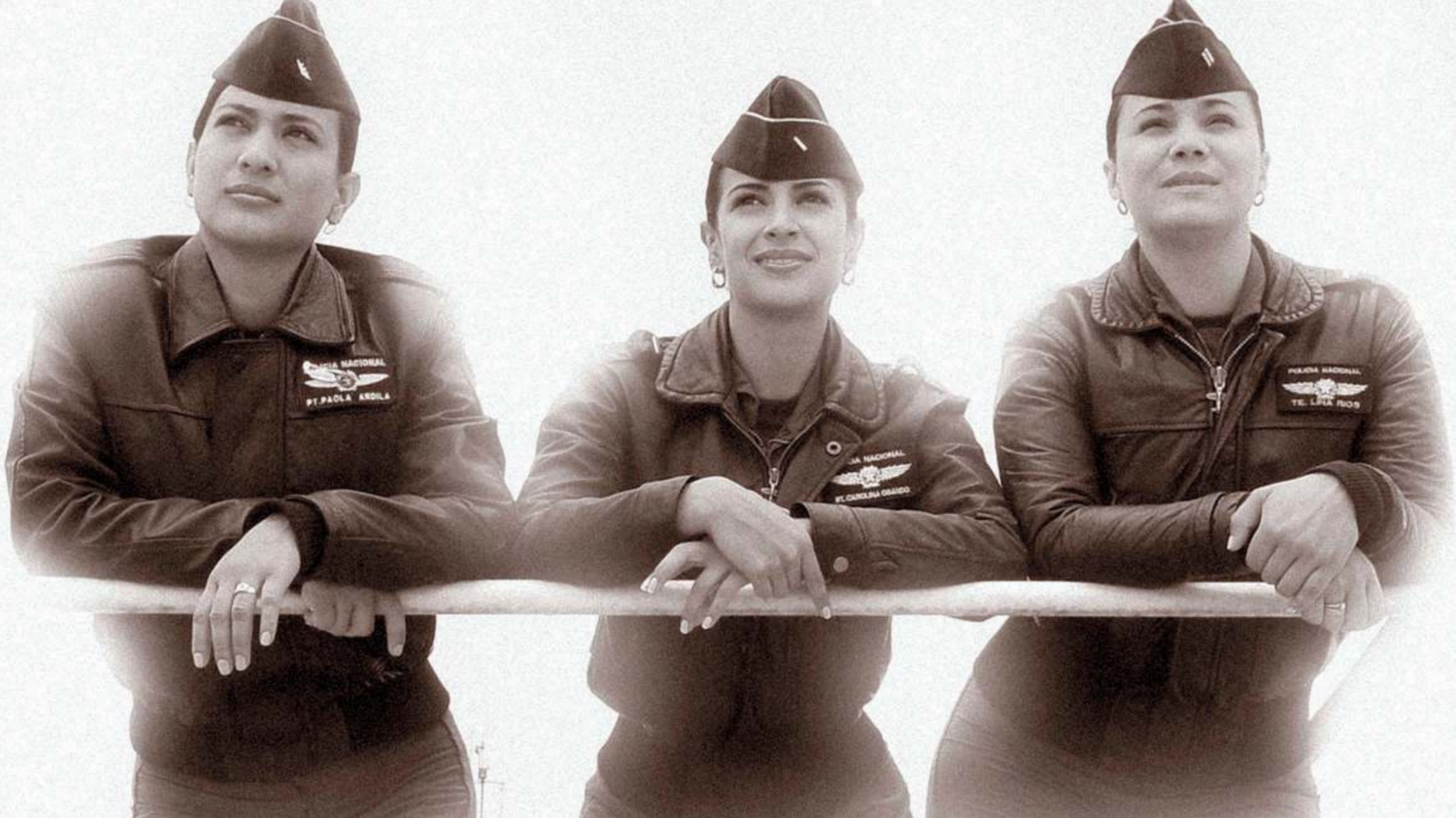
El agente Wílmar Ríos perdió sus dos piernas en un atentado terrorista en Medellín que segó la vida de ocho de sus compañeros. Pero ese nunca fue impedimento para retomar su existencia y 17 años más tarde dar nuevas muestras de coraje, valentía y solidaridad.

Desde su silla de ruedas y con la fuerza de su espíritu y de sus brazos, este hombre de 48 años, oriundo del Chocó, contribuyó a escribir una página memorable en la lucha por la liberación de sus compañeros de armas condenados por años al suplicio del secuestro en las selvas de Colombia a manos de la guerrilla de las Farc.

Con al menos una veintena de sus amigos de la Fraternidad de Personas Discapacitadas de la Policía Nacional (Frapon), se lanzó en una odisea por las carreteras patrias para sensibilizar a la sociedad e intentar tocar el duro corazón de los plagiarios.

El paisaje de las vías que de Medellín, Cali y Bucaramanga conducen a Bogotá presenció la hazaña de estos hombres que exigieron al límite sus cuerpos mutilados por la guerra hasta dejar en esos 1.500 kilómetros hasta la última gota de sudor y de bondad.

"Yo participé en las de Medellín y Cali, y también en San Andrés. Fue muy duro impulsar la silla de ruedas en esas carreteras tan quebradas. Incluso tocó darle horas enteras en pleno páramo, debajo de la lluvia. Pero les cumplimos a nuestros secuestrados y al país", afirma este consumado jugador de baloncesto, que brilló en los Paralímpicos de Londres y Guadalajara.


PT. PAOLA ARDILA
PT. CAROLINA OSSIO
POLICIA NACIONAL

El autodidacta que enseña Inteligencia en América Latina

El Departamento de Justica de E.U. y la OEA contrataron al intendente valluno Yofre Cortés como profesor de los policías de países vecinos.

Es un autodidacta puro. En su voluminosa biblioteca se cuentan al menos 175 libros especializados en sociología, sicología y criminalística, en los que busca posibles soluciones a los problemas de seguridad de Colombia y América Latina.

El Departamento de Justicia de Estados Unidos lo contrató para instruir a los miembros del Cuerpo Técnico de Investigaciones de la Fiscalía (CTI) y a sus compañeros de la Policía. La Organización de Estados Americanos (OEA) hizo lo propio, pero para que les enseñe a sus homólogos de toda la región cómo combatir el narcotráfico y otros delitos.

Es el intendente Yofre Luis Cortés Vargas, un investigador social, experto en Inteligencia, nacido en Pradera (Valle) hace 39 años, con casi dos décadas al servicio de la Policía Nacional.

Atrás quedaron los tiempos de conseguir mercados y trajes de Primera Comunión para los más pobre de Tuluá (Valle) y los enfrentamientos en el monte con las autodefensas y la guerrilla. Ahora, es un consumado teórico-práctico que busca comprender fenómenos sociales para orientar a sus superiores en una mejor prestación del servicio policial.

"Hay que bajar la teoría a la vida real, que el policía de la calle sea asesorado por Inteligencia", dice este baluarte de la Dirección de Inteligencia (DIPOL).

"El trabajo de inteligencia comunitaria se constituyó en una experiencia de vida y en el inicio de una labor llena de satisfacciones, que podría llevar a cabo desde el trabajo comunitario. Fue desde ese enfoque de producción que se orientó desde la DIPOL en el año 2001. Esto marcó un cambio en el rumbo de cómo se entendía la Inteligencia Policial al servicio de los ciudadanos… Hoy esto cobra relevancia frente al Plan Nacional de Vigilancia Comunitaria por Cuadrantes (PNVCC)".

En el nombre del agente Prada

En agradecimiento con el policía que rescató y salvó a un hombre que se accidentó en una vía del Tolima, una familia bautizó igual a su bebé.

En las primeras horas de aquel Año Nuevo, el agente Andrés Prada Murillo se desplazaba por una carretera de Chicoral (Tolima) cuando a la altura de la Curva de las Gemelas vio una motocicleta abandonada a un lado de la vía.

Detuvo su vehículo y comenzó a gritar si había alguien por ahí. Luego se adentró entre el rastrojo y encontró a un hombre gravemente herido. Sin pensarlo dos veces, con su fuerza, lo sacó de la ladera y lo subió a su carro rumbo al hospital más cercano.

A los pocos días se enteró de que gracias a su pronta ayuda, el señor Roosevelt Páez se salvó de morir. En agradecimiento, lo invitaron a su casa y lo atendieron como a todo un héroe. "Fue un gesto hermoso".

Además, como la señora del auxiliado estaba esperando bebé, decidieron bautizar a su nuevo hijo con el nombre del policía que convirtieron desde entonces en uno más de la familia. Fue niña y se llama Andrea.

Ya el agente Prada era famoso en su pueblo, El Espinal (Tolima), por haber salvado a un hombre que en un café popular lo habían apuñaleado y dejado abandonado. "Lo llevé a las 11:30 de la noche y a las 2:30 me levanté y fui a preguntar al hospital, con la buena nueva de que estaba fuera de peligro".

Este tolimense conversador, abstemio al licor, de un poco más de 60 años, siempre está presto a ayudar. "Durante décadas de servicio, y aún retirado, me he preguntado si servir es un don innato o adquirido. Mi abuela dijo que era un don divino, y mi General, que era un don que se descubre en la calle, con la gente.

"Amo servirle a quien está dentro y fuera de mi Institución. Dios me ha dado, a la vez, la fortuna de ser abuelo, padre de familia, vecino, amigo y filántropo, y también me dio la imponderable fortuna de ser policía, y eso me llena el corazón".

Algarra, el guardián de la infancia

Un famoso agente bilingüe de Barranquilla inspiró a un estudiante a ingresar a la Policía y seguir sus pasos: proteger a los niños. 'Era jocoso y muy humano'.

Cuando apenas era un estudiante de bachillerato, Laurence Omar Algarra Monsalvo se maravillaba de escuchar al agente Hernández, un miembro de la Policía de Menores que se convirtió en otra atracción del parque Muvdi de Barranquilla.

"Era una persona que dominaba el inglés y les transmitía ese conocimiento a otras personas. Llegaba a los barrios, a los parques e interactuaba con los niños, niñas y adolescentes. Era jocoso pero, sobre todo, muy humano. Todas esas cualidades que vi en él me motivaron a ingresar a la Policía Nacional, para ser como él, sirviendo con mis valores y vocación a los demás", relata este barranquillero que sirvió durante 22 años a su Institución.

"Con mi manera de ser entre los jóvenes, me sentía un niño más, y eso me llenaba de satisfacción y alegría, más aun cuando mi trabajo era reconocido por los mandos institucionales, por la comunidad y, sobre todo, por la sociedad.

"Una experiencia que no olvido fue haber formado a un grupo de adolescentes para cambiar su forma de ser, con actividades lúdicas y recreativas. Eran jóvenes de escasos recursos y muchos estaban en peligro de tomar caminos equivocados de drogadicción, alcoholismo y prostitución. Otros tenían problemas en sus casas pero, con dedicación, sacrificio y, lo más importante, seguimiento institucional, logramos que les dieran un giro a sus vidas. Hoy, muchos de esos jóvenes son trabajadores y personas de bien que le agradecen por ello a la Policía Nacional.

"En la actualidad, cantidad de adultos me saludan con entusiasmo, afecto que me engrandece espiritualmente, porque muchos de ellos han sido como mis hijos, porque los vi crecer y formarse como adultos. Esa satisfacción por el deber cumplido significa mucho para mi Institución".

Del mundo de las cadenas a la clase de derecho

La odisea del agente Wálther Lozano, secuestrado y torturado por la guerrilla. Con el apoyo de especialistas superó sus pesadillas, se reincorporó a la Policía y ahora estudia leyes.

Regresó de la selva en estado raquítico, con la piel agrietada por el sol y con profundas marcas alrededor del cuello y de las muñecas de sus manos, talladas a la fuerza por las cadenas que durante 20 largos meses tuvo que soportar en cautiverio.

El agente Wálther José Lozano Guarnizo recorrió a pie más de 600 kilómetros de las selvas del Caquetá antes de que los guerrilleros de las Farc decidieran dejarlo en libertad. Volvió acompañado de escalofriantes pesadillas, pero sin el diario donde narraba los pormenores de su pesadilla. Los plagiarios se lo quitaron antes de liberarlo.

"Hoy puedo decir que esa atroz y nefasta experiencia me ayudó a comprender la hondura del dolor de cada secuestrado de Colombia y de sus familias, pero al mismo tiempo a agradecer la inmensidad única de mi Institución, que asumió de manera humana y sensible el acompañamiento a mis seres queridos durante mi ausencia.

"Fue un proceso complejo. Al principio, la psicóloga y la psiquiatra me brindaron permanente apoyo para estabilizar mis emociones. Posteriormente, gracias a Fundación Tejido Humano, ingresé a la facultad de Derecho de la Universidad Sergio Arboleda.

"Cuando en foros académicos me preguntan por qué continúo en la Policía después de lo vivido, yo respondo que elegí ser policía y que retornar al seno de la institucionalidad ha significado tributar, dar lo mejor a una Institución que me lo ha dado todo. La Policía me dio una familia, la posibilidad de tener a mis hijos, una vivienda, ayudar a más gente y ser feliz.

"Por eso, cuando voy a la biblioteca de la Universidad, me detengo en las palabras de don Miguel de Cervantes: 'La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierran la tierra y el mar: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida'".

La pequeña Daniela
ya ve más que sombras

Las esquirlas del terrorismo dejaron invidente y huérfana a una niña de año y medio. Por años, vivió como desplazada. La Policía conoció su drama y no solo le hizo realidad su sueño infantil, también le ayudó con casa y con una exitosa cirugía.

Fue un combate feroz. La humilde familia campesina quedó en medio de las balas de integrantes de bandas criminales y guerrilleros de las Farc que ese día decidieron trasladar su enceguecida guerra hasta las lomas de la vereda Claver, en el municipio antioqueño del El Bagre.

El jefe de la familia Rojas, un modesto trabajador, padre de cuatro criaturas, quedó tendido y muerto entre la maleza, y su pequeña Daniela, de tan solo año y medio, recibió el impacto de las esquirlas del odio en su inocente mirada.

Los terroristas sitiaron la zona durante un mes y solo hasta entonces la niña recibió atención médica. El dictamen no pudo ser peor: pérdida total de su ojo derecho y el 95 por ciento del izquierdo.

En calidad de desplazados, la viuda y sus huérfanos llegaron a Medellín, donde fueron acogidos en un albergue de la corporación VIVE, de la alcaldía local. Pasaron siete años de penuria y olvido hasta que efectivos de la Policía Metropolitana del Valle de Aburrá conocieron su drama y cambiaron sus vidas.

Primero, le hicieron realidad el sueño infantil de Daniela de ser miembro de la Policía Cívica Juvenil. Luego, con el apoyo de la orquesta institucional y del patrullero Sebastián Sandoval, compuso y cantó su canción Una mañana sin luz, una oda a la no violencia contra los niños. Después, con el respaldo gubernamental y de la empresa privada, le regalaron una casa totalmente equipada. Y, por último, la pusieron en manos de expertos oftalmólogos de la Clínica Clofan, que le hicieron un trasplante de córnea. Hoy, Daniela ya ve más que sombras, y en la Policía ya tiene más de un padre adoptivo.

l viaje más maravilloso no es al
centro de la tierra ni a los confines
del universo; es al fondo de sí mismo.

Julio Verne

General
JOSÉ ROBERTO LEÓN RIAÑO
Director General de la Policía Nacional

Mayor General
ÉDGAR ORLANDO VALE MOSQUERA
Subdirector General de la Policía Nacional

Mayor General
RODOLFO B. PALOMINO LÓPEZ
Director de Seguridad Ciudadana

Mayor General
SANTIAGO PARRA RUBIANO
Inspector General de la Policía Nacional

Coronel
JORGE LUIS VARGAS VALENCIA
Director Dirección de Inteligencia Policial

Teniente Coronel
GUSTAVO FRANCO GÓMEZ
Jefe Oficina Comunicaciones Estratégicas
de la Policía Nacional

Teniente Coronel
LUIS ERNESTO GARCÍA HERNÁNDEZ
Jefe Centro de Inteligencia Prospectiva

Diseño y producción Gráfica
Alejandro Lugo Silva
www.101grafico.com

Impresión
Imprenta Nacional de Colombia

© DIPOL 2012

Equipo estratégico
Teniente Coronel
Luis Ernesto García Hernández
Jefe Centro de Inteligencia Prospectiva

Pro 02 Dolly Guevara Sierra
Jefe Comunicaciones Estratégicas DIPOL
Comunicadora Social Periodista

Pt. Jonny Angarita Ramirez
Analista
Centro de Inteligencia Prospectiva

Coest DIPOL
Pt. Leidy Johana Piedrahita Tamayo
Responsable Plataforma Integral de Medios

Pt. Leidy Lorena Sotelo Castro
Responsable Comunicación Organizativa

Coest DIPON
Si. William Giovanny Medina Flórez
Fotógrafo

Daniel Felipe Moreno Acero
Fotógrafo

Fotografías
Germán Gaviria
El Tiempo
Archivo Policia Nacional

Fotos Portadas: Germán Gaviria

Era una noche oscura, fría, lluviosa y hasta peligrosa. El intendente Marco Tulio Páez Suárez patrullaba en su motocicleta las inseguras calles del barrio Las Cruces, en el corazón de Bogotá, y en una esquina vio a una mujer, de unos 25 años, que mostraba signos de dolor. "¡Estaba en pleno proceso de parto! Me quité la chaqueta impermeable, la extendí en el suelo y ahí, debajo de la lluvia, traje al mundo a un hermoso bebé…".

Esta historia y 49 más hacen parte de Nuestras historias: El protector de indios y anacondas; El 'Speilberg' de la Policía; Un coronel con sotana; El conquistador del Amazonas; La heroína y los cuatro ladrones; El cazabombas y su invento; El mayor que salvó a un ministro; Los jinetes de la esperanza; Zoilo, el jefe de la pandilla del bien; Las dos batallas contra el espíritu de la muerte; Un concierto para no delinquir; De Los Laches a la NASA; Gloria, la protectora de 65 lavanderas; La cadete que nació a 8.600 pies de altura; 'No estoy muerto, escúchenme por favor'; Un atleta de talla mundial…

121 Años

Sirviendo a los colombianos